

Rangel, J. O. , P.D. Lowy & M. Aguilar. 1997. COLOMBIA DIVERSIDAD BIOTICA II. Universidad Nacional de Colombia. 436 págs. ISBN 958-608-125-7. Precio US\$ 20.00. Disponible en el Instituto de Ciencias de la Universidad Nacional A.A. 7495, Bogotá.

Con este volumen se continúa la serie sobre la diversidad biótica de Colombia cuya publicación se inició en 1995. Cambiando el enfoque propuesto en la primera parte, este libro es una excelente recopilación de la información relativa a las comunidades vegetales que se han descrito para el país y de la metodología empleada en su estudio.

El libro consta de cuatro capítulos no numerados, enfocados sobre diversos aspectos. En la parte introductoria, van der Hammen & Rangel presentan una visión general de como han evolucionado los estudios relativos a la vegetación en Colombia, desde los trabajos iniciales de Caldas y Humboldt sobre la geografía de las plantas, hasta el presente. En este capítulo, que está bien documentado, reseñan publicaciones tanto desde el punto de vista biológico como desde el geográfico y paleobotánico; en el aparte de consideraciones finales, donde muestran el camino a seguir, descuidan la perspectiva histórico-biogeográfica (de la vicarianza) para entender la diversidad, ahondando en la dualidad ecología vs. historia.

En el segundo capítulo, Rangel & Velázquez presentan una visión muy personal de las metodologías que se han usado en la descripción de la vegetación en Colombia. Resaltan solo algunos elementos de análisis como los índices de diversidad de Jaccard y Sørensen donde no citan fuentes primarias sino trabajos de grado. La exposición hace énfasis en la metodología utilizada por la escuela de Zurich-Montpellier que estudia las comunidades vegetales con base en la fisionomía y la composición florística, obviamente sustentada en la experiencia del primer autor. De manera tangencial se mencionan otras metodologías que utilizan aspectos de la morfología foliar o el manejo de datos cuantitativos en el análisis de la diversidad. La mención a «los procedimientos automatizados» no está integrada con el resto del capítulo y plantea un aparente rompimiento con los métodos no automatizados a los que los autores denominan clásicos, desconociendo que los programas de computo solo repiten la estrategia manual. No citan

ningún programa estándar de estadística (tipo SYSTAT, SPSS, SAS, etc.) los cuales pueden usarse igualmente para calcular los distintos índices, ni ningún programa aparecido durante la última década; tampoco se hace mención a los programas basados en datos representados en la cartografía. La explicación de los diferentes pasos que se siguen en el campo para la toma de datos en la metodología fitosociológica, es una guía muy útil para homogeneizar el procedimiento; sin embargo, falta comentar el trabajo de campo que emplean las demás propuestas. Este capítulo corresponde más a una descripción de algunas estrategias usadas en el estudio de la vegetación y carece de un análisis de las conveniencias y limitaciones de las diferentes propuestas descritas, sin plantear o al menos mostrar algunas estrategias alternativas que pueden ser igualmente válidas.

El tercer capítulo es el más importante, no solo por su extensión, sino porque constituye la parte central del libro y es de consulta obligada para todos los interesados en la vegetación de Colombia. Contiene información pertinente a 686 comunidades vegetales organizada alfabéticamente. Para cada comunidad se incluye la definición fisionómica, localización, altitud, acompañada de comentarios breves sobre las especies asociadas; en algunos casos se citan los sinónimos. También contiene información relativa a 268 comunidades definidas por términos fisionómicos, ecológicos o geográficos. Finalmente, incluyen un apartado con 52 términos toponímicos de utilidad. Rangel y colaboradores hicieron un gran aporte con la revisión sistemática de diversas fuentes pertinentes a las comunidades o ecosistemas, que bajo denominaciones de origen fitosociológico y geobotánico se han registrado para el país.

En el capítulo final, Rangel et al. retomando los principios de la geobotánica de Del Villar, hacen una síntesis sobre la distribución de las diferentes tipos de vegetación en las regiones naturales de Colombia. Con base en este resumen el páramo es la región mejor conocida, en contraste con la región andina para la cual solamente se han definido el 25% de los bosques

registrados en ella y para las regiones subandina y tropical el 50% de los bosques reconocidos. A pesar del enorme esfuerzo que se ha hecho en el estudio de la vegetación de Colombia, todavía queda mucho por hacer, como queda demostrado en este volumen.

La exposición de los capítulos anteriores se ve enriquecida por el Anexo 1, donde los autores resumen la información en un cuadro que relaciona la distribución de los tipos de vegetación en las cinco regiones naturales de Colombia. A pesar de ello, éste sería más útil si estuviera organizado por regiones, dado que está ordenado alfabéticamente al igual que el tercer capítulo. Sería loable que los autores pusieran ésta información disponible en internet con el fin de que más interesado en el tema puedan hacer uso de ella.

La información proporcionada en este libro es muy útil para todos los interesados en la vegetación de Colombia y en las especies dominantes, e incluye la definición de muchos de los términos que se corresponden con los tipos de vegetación que aparecen en la bibliografía y sus respectivas localizaciones geográficas. Los autores quedan en deuda con sus lectores al no incluir un índice de nombres científicos ni de localidades.

Pilar Franco Rosselli.
Instituto de Ciencias Naturales.
Universidad Nacional de Colombia.

Daniel Rafael Miranda Esquivel.
Universidad Industrial de Santander